



[POESÍA]

[MÚSICA]

¿Encuentro de poetas o encuentros poéticos?

Se cumplen 22 años del renombrado ciclo **Poesía Abierta**, lo reseña su organizadora **Beatriz Balvé**, protagonista de **Tucumán Arde**, **CICSO** y jurado del **Concurso Literario Las Flores del Aromo**

El poema es una posibilidad abierta a todos los hombres, cualquiera sea su temperamento, su ánimo, disponibilidad u oportunidad. El poema sólo se anima en el contacto entre el lector y el que lo escucha. Hay una nota común a todos los poemas sin la cual no serían nunca poesía: la participación. Cada vez que el lector revive de veras el poema, accede a un estado que podemos llamar poético. Hay poesía sin poemas: paisajes, pasiones, actos, historia, mitos, ritos, héroes paradigmáticos, etc.. Por cierto que en este mundo la recuperación del ser genérico para el hombre ha de ser el reencuentro con el sentido de su conciencia de ser y lo poético. "Es, pues, precisamente en la transformación del mundo objetivo donde el hombre llega a confirmarse verdaderamente como ser genérico. Esta producción es su vida genérica operante. Por ella, la naturaleza aparece como su obra y su realidad. El objeto del trabajo es, pues, la objetivación de la vida genérica del hombre, en tanto que éste no se duplica sólo como en la conciencia, intelectualmente, sino también práctica, realmente, y se contempla a sí mismo en un mundo creado por él." (Carlos Marx).

Lo poético, donde el poema es una de sus expresiones, refleja la aptitud de los hombres a lo estético y esto está asociado a lo social. Hace a la relación entre los hombres y estos con la naturaleza, por ello está abierto a todos.

Poesía Abierta: Una revelación poética

Poesía Abierta transforma la palabra en lenguaje poético y la inscripción de éste en el mundo del sentido y la significación. He ahí el propósito de los encuentros de *Poesía Abierta*. Durante más de dos décadas convocó (y convoca) a poetizar la vida social por medio de la fundación de un espacio permanente y colectivo de creación viva, a partir del aporte de todos los que quieren revalorizar el lugar de la poesía proponiendo, desde lo artístico expresivo, un cruce entre lo nacional y lo social en tanto síntesis integradora de una Geografía Poética Nacional. En más de 450 encuentros, con la participación de más de 900 poetas y centenares de artistas de otras disciplinas, los participantes representan a las más diversas corrientes literarias, ostentan las más disímiles trayectorias, proceden de casi todas las provincias argentinas y pertenecen a distintas generaciones. Dicen sus versos copleros y sonetistas, comparten el escenario académicos de las letras con autores inéditos, se juntan los de Capital con los del interior del país, se ha evocado a poetas del siglo XVII y se ha brindado la posibilidad de expresarse a jóvenes menores de 15 años.

La anécdota más ilustrativa de que este criterio abierto abarca tanto el campo de las ideas como los aspectos formales de la poesía escrita y oral data de 1985, cuando en un encuentro se recordó a un poeta desaparecido adscripto a la lucha revolucionaria ("esto está lleno de zurdos" nos atacaron algunos) y en el siguiente intervino un poeta que solía concurrir a las misas de FAMUS ("esto está lleno de fachos" nos recriminaron otros).

Es que la frase "sin sectarismos ni egoísmos y sin fines extrapoéticos" que acuñó Daniel Giribaldi, el fundador del ciclo-fallecido en noviembre 2 de 1984- no fue una mera declaración: acá no se rechaza a nadie por tener ideas distintas de las nuestras, tampoco por escribir en un estilo que no nos gusta. Decía Giribaldi: "los únicos excluidos son los dictadores, que además no se conoce que entre ellos exista un poeta".

Poesía Abierta y el cruce con la historia

Poesía Abierta se funda en diciembre de 1982 en un momento en que las expresiones de la cultura nacional quedaron desarticuladas y cerrados los canales de comunicación. Surge inicialmente como el intento de romper el aislamiento, producto del abandono del propósito de la transformación política y social, por parte de los intelectuales

y artistas, que se constituye en un desarme moral y material del campo del pueblo sumado a la claudicación de las clases dominantes y su brazo armado en la causa nacional de Malvinas. En este cuadro de situación *Poesía Abierta*, fuera o no conciente de ello, empieza a unir lo disperso, mientras que, en la sociedad -con mayor énfasis a partir de 1983- ya se visualizaba la tendencia al aislamiento y la fragmentación.

Convocados por Giribaldi, los poetas empezaron a juntarse en los bares de San Telmo para verse las caras, leer su obra e incluso entablar debates. El acercamiento de otros artistas y de un público cada vez más amplio fue enriqueciendo los encuentros, que pronto recalieron en El Viejo Almacén gracias a la generosidad del célebre cantor de tangos Edmundo Rivero, fundador de esta casa venerada como un templo por los amantes de la música popular argentina.

Actores y músicos fueron los primeros en adherir a esta iniciativa poco convencional y nada elitista que también a ellos, igual que a los poetas, les permitía mostrar lo suyo y tomar contacto directo con la gente. Poco más tarde se sumaron representantes de la plástica, la danza, el cine y así se fue conformando un producto atractivo incluso para aquellos que, antes de conocer el ciclo, nunca hubieran sospechado que la poesía fuera tan entretenida.

Figuras de primer nivel se sumaron en espectáculos integrales asistiendo un promedio de 100 personas por encuentro. Nombres como los de Oscar Sbarra Mitre, Jorge Calvetti, Armando Tejada Gómez, Horacio Ferrer, Ariel Petrocelli, Alfonso Nassif, Jorge Marziali, Luis Franco, Teresa Parodi, Federico Luppi, Julia Prilutzky Farny, Elbio Romero, Samba Quipildor, Hamlet Lima Quintana, Julio Lacarra, Francisco Madariaga, José Colángelo, Leonor Manzo, Mario Trejo, Edgar Bayley, Ignacio Anzoátegui, Nicandro Pereyra, Héctor Negro, Yábor, Antonio Tarragó Ros, Alejandro Arroz (del equipo de "La deuda interna"), Susana Rinaldi, Héctor Stamponi o Rafael Amor, revelan que *Poesía Abierta*, sin dejar de ser el espacio de los que no tienen espacio, es una cita de honor para quienes han sido consagrados por el aplauso unánime del público.

El éxito de esta originalísima propuesta constituye, como se dijo al principio, un hecho inusitado, más aun si se tiene en cuenta que es una actividad que no persigue fines de lucro y no contó nunca con el apoyo de la cultura oficial. Los encuentros de *Poesía Abierta* se realizaron, además de los diez años transitados por El Viejo Almacén, en La Bodega del Café Tortoni, en el Teatro de APTRA, en Biblioteca Nacional, y fue llevada a otros lugares, entre ellos a los presos de la cárcel de Devoto y Caseros. Hoy la plazoleta del Barrio del Retiro de Santa Rosa de Calamuchita (Córdoba) lleva el nombre de *Poesía Abierta* y en un monolito de piedra se exhibe un poema de Giribaldi en recuerdo permanente a su fundador.

Todo está quieto y todo está en movimiento

Finalmente queda hoy por ver si la frase "sin sectarismo, sin egoísmo y sin fines extrapoéticos" que definió el sentido y dirección de *Poesía Abierta* se mantiene. Creemos, visto desde la ciudad de Buenos Aires, que la situación que define a esta sociedad no sólo sigue vigente sino que se profundizó. La constatación de este hecho es la experiencia *Poesía Abierta* convertida en tesis. Define a este ámbito como un campo de lucha. Volviendo al problema que encabeza este artículo. Puede haber poetas que organizan encuentros para socializar la palabra sin siquiera pensar en poetizar la vida social. Esto no es posible sólo desde una comunidad de poetas. La transformación en una comunidad creadora, en poema vivo y del poema en vida social, necesariamente es tarea de la sociedad y ha de llegar al momento en que la energía revolucionaria organizada inicie el camino del asalto al cielo.

Inauguramos una sección dedicada al análisis de la situación de los conservatorios y escuelas de música. Esperamos sus comentarios y aportes.

Con la música a otra parte El Conservatorio Provincial de San Martín

Por Gabriel Falzetti,
Grupo de Investigación de la Música
en Argentina - CEICS

La situación que atraviesan en la actualidad los conservatorios y escuelas de música es crítica. No es más que la expresión de una cultura moribunda: la cultura burguesa. Es en las instituciones de formación artística donde mejor se observa este fenómeno.

Para empezar podemos mencionar la cuestión edilicia. Es una realidad que en los últimos años hubo un punto de contacto específico entre todos los conservatorios: las pésimas condiciones en que se encuentran los edificios. El caso del Conservatorio Provincial de San Martín no escapa a la regla: una casa chorizo que amontona un estudiantado que supera los mil individuos, más una especie de anexo con algunas aulas agregadas. Pero aún ninguno de estos vergonzosos edificios pertenece al conservatorio: uno es alquilado y el otro es una donación que, por cuestiones burocráticas, no termina de concretarse. A esto le sumamos que un gran número de materias se dicta en una escuela primaria de la zona, hecho (no sé si gracioso o trágico) que nos tiene cursando varias veces por semana en "sillitas" diseñadas para niños de seis años. Sin contar que algunas puertas y algún que otro pedazo de escombro han caído sobre las cabezas de varios compañeros en plena clase. ¿Soluciones? Los directivos se han limitado a pallear la situación utilizando la Asociación Cooperadora: así, no sólo se está renunciando a la lucha sino que además se le da una mano al gobierno. Además de dividir al estudiantado según recursos, ya que se implementó el uso de carnet para los socios de la cooperadora, que facilitaría a los mismos ciertas ventajas y privaría al resto del uso de los instrumentos, los libros, atriles y demás bienes adquiridos por este "órgano de bien común".

Otra cuestión que no podemos olvidar es la generada por la reforma del plan de estudios propiciada por la Ley Federal de Educación. Aunque volveremos en el próximo *El Aromo* sobre este punto, la sobrecarga de materias pedagógicas transforma a los conservatorios en formadores de docentes, en lugar de músicos. Para dar un ejemplo, en el primer año del ciclo superior, lo que sería el cuarto año de la carrera de profesorado de música, las materias a cursar son doce, lo que implica una cursada de veintiséis horas semanales, lo que en el Conservatorio de San Martín obliga a cursar los sábados a la mañana y hasta imposibilitar la cursada en una franja horaria fija (mañana, tarde o noche). Lo que quiere decir que no se puede trabajar y estudiar. A lo que se suma la falta de cátedras paralelas y un diagrama de correlatividades ridículo que une materias totalmente disímiles. Frente a esta realidad, los programas y la calidad de los contenidos se degradan. Los primeros años encontramos aulas completamente llenas de gente que, por el mismo hacinamiento, abandona la carrera, algo que se refleja en la reducida cantidad de egresados.

La lucha estudiantil contra estas condiciones está en un *impasse*. Apenas implementado el nuevo plan de estudios hubo un breve período de lucha que desembocó en una autodefinida "autogestión de estudiantes" en el año 1999, que elaboró un petitorio exigiendo una prórroga del plan de estudios. Como todo grupo sin dirección (o con direcciones deficientes de la mano del PTS) perdió fuerza y se resintió después del Argentinazo, aún habiéndose conformado un centro de estudiantes, elecciones mediante, en el año 2001. Los pocos aciertos y los muchos errores del centro y su incapacidad para transformarse en una verdadera dirección estudiantil lanzan hoy una consigna necesaria: recuperar la organización para reanudar la lucha.

"Manuel de Falla", el paradigma de la decadencia burguesa

Por Ana Clara Moltoni,
Grupo de Investigación de la Música
en Argentina - CEICS

El año 2004 nos recibe en el Conservatorio Superior de Música "Manuel de Falla", en su nuevo edificio alfombrado, con aire acondicionado, con seguridad en la puerta y en los pasillos. Sin embargo, en la primera clase los alumnos se encuentran, sorprendidos, con perfectos HEXAGRAMAS: pizarrones "pentagramados" con una línea de más... Ni hablar de las *Inveniones* de Bach en un piano totalmente desafinado, que más que una apreciación contrapuntística barroca parecía música de Post-Guerra. Entre risas teñidas de indignación se escuchaban frases como: "Por lo menos ahora tenemos edificio".

Sin recibir ningún tipo de explicaciones, el alumnado del "Manuel de Falla" está acostumbrado a burlas de las que las anteriores son botón de muestra. Desde que fue intervenido, los estudiantes encuentran cada vez más trabas burocráticas y más complicaciones legales sacadas de la galera a fin de organizar un conservatorio que, en un acto de "conciencia", las autoridades admiten un poco caótico. Sin embargo, ese "orden" significa años de atraso para los estudiantes que no pueden seguir puntualmente los planes de estudio: los que trabajan pierden las vacantes, quedándose varados en el medio de la carrera, sin siquiera

poder rendir como libres a fin de recuperar el terreno perdido. Peor aún, los estudiantes capaces, con facilidad para la interpretación, que a mitad de año cumplen con el programa curricular, tienen prohibido rendir en ese momento. De esta manera, la institución limita y elige el nivel de sus estudiantes: si sos una luz y querés explotar al máximo tu capacidad, te vas, porque el conservatorio no te lo permite, te obstaculiza. Y si por lo contrario las cosas no te resultan fáciles, o te atrevice a perturbar el orden curricular, también te vas. A los que se quedan, sólo les resta la paciencia y acostumbrarse a los malos tratos.

La solución a estos problemas es ganar el conservatorio para quienes lo construyen día a día: docentes y estudiantes. No se trata de un problema de negligencia o desorden. Se trata de una política de Estado. Una política que busca "ahorrar" en cultura artística para "gastar" en el pago de la deuda externa y el mantenimiento de subsidios y prebendas a capitalistas nacionales y extranjeros. Aunque para ello haya que liquidar una cultura musical histórica patrimonio de la otrora culta clase media argentina e incluso de las capas más educadas del proletariado. Se trata de una nueva vuelta de tuerca en la expropiación social y, consecuentemente, de la elitización de la educación argentina. Resulta imperioso reconstruir el centro de estudiantes y exigir el fin de la intervención y el derecho a participar en el gobierno de *nuestro* conservatorio.